



---

RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Villegas Torres, Fernando. *Vínculos artísticos entre España y el Perú (1892-1929). Elementos para la construcción del imaginario nacional peruano*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 2016, 619 pp., 195 ils. ISBN 978-612-4075-86-5.

---

MARTHA IRENE BARRIGA TELLO

mbarrigat@unmsm.edu.pe

Departamento Académico de Arte. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Este libro se presenta articulado por el interés por conocer, y especialmente comprender, una época que rara vez ha sido abordada en su integridad y de manera sistemática, a pesar que ofrece aspectos ricos para la interpretación de la relación de la obra de arte, y las vicisitudes por las que atraviesa el sujeto creador en un preciso momento histórico a partir de, por una parte, sus cuestionamientos ideológicos y, por otra, la ruptura de las bases que hasta entonces parecían guiar el quehacer artístico. En este momento se planteaban nuevos retos técnicos y de contenido; se cuestionaron los principios formales y materiales del ejercicio profesional del artista, situaciones que lo obligaron a tomar posición frente a los cambios y asumir las consecuencias que muchas veces no eran favorables a sus expectativas; fue tensa la relación con los diferentes grupos sociales, escasamente preparados para las transformaciones que sufrieron las expresiones artísticas. Del mismo modo, se modificaron las condiciones políticas, económicas y sociales que travesaron los países, las que dieron lugar a nuevas propuestas ideológicas en respuesta al quiebre de las estructuras tradicionales y que desplazaron el interés por el desarrollo espiritual y creativo a favor de la supervivencia; a ello se sumó la dificultad que muchos de los artistas tuvieron para encauzar una vocación que en momentos convulsos no se consideraba prioritaria y que fue la razón por la que algunos debieron abandonarla. La desazón ante la indiferencia hizo que muchos de ellos emigraran a lugares que se ofrecían más propicios, si no económicamente por lo menos más receptivos a propuestas creativas innovadoras.

Particularmente interesante en esta publicación es que aborda el momento de transición entre los siglos XIX y XX. No siempre un cambio en el calendario significa otra cosa que un tránsito temporal. En este caso, sin embargo, fue significativo por su radicalidad. Un panorama que se desarrollaba de manera previsible y sin aparentes tropie-

zos en las artes, con un ritmo dinámico pero regular de acuerdo a los acontecimientos históricos y artísticos, fue dramáticamente quebrado por la experiencia de los artistas con el arte de culturas consideradas exóticas, que mostraban un alto grado de consistencia creativa. A ello sumó situaciones externas violentas, sucedidas en el periodo que trata Villegas, entre 1892 y 1929, y que fueron respondidas por los artistas con planteamientos resultado de sus recientes observaciones que coincidieron, en parte, con la pérdida de estabilidad del mundo que conocían.

Estas condiciones permiten al historiador de arte ahondar en las motivaciones de la producción artística y en cómo afectan a sus receptores. Por ello, a amplios espectros como el que aborda *Vínculos artísticos entre España y el Perú (1892-1929)*, se añade la indagación acerca de la consolidación y concretización del ideal independentista respecto a España en el siglo XIX peruano, que se gestó sin lograr resolverse definitivamente en todos sus aspectos, hecho que, además, debió conciliarse con otro momento especialmente difícil, que se aborda desde la frustración por las pérdidas, en más de un sentido, como consecuencia de la Guerra del Pacífico, un hecho histórico no premeditado, que impulsó la reflexión y la autoconsciencia.

Fernando Villegas transita esa época desde el germen de la academia, los estudios que esforzadamente, pero con perseverancia, realizaban grupos de jóvenes para lograr la instrucción necesaria a sus aspiraciones creativas; la vinculación que mantuvieron con España y con algunos de sus artistas cuya forma de expresión consideraron afín; o que radicaron temporalmente en el Perú impartiendo sus conocimientos en la enseñanza, como Ramón Muñiz; o la amistad que mantuvo Daniel Hernández con muchos de ellos en Europa, o la visión nostálgica por el periodo virreinal de Teófilo Castillo, quien en su viaje a Europa encontró analogías precisas a uno y otro lado del Atlántico. Villegas incluye en esta afinidad a Ignacio Merino y Carlos Baca Flor, así como a otros pintores que emigraron a Europa para formarse, viaje del que algunos no regresaron; incorpora la crítica de arte de Teófilo Castillo, José Carlos Mariátegui, Felipe Cossio del Pomar y César Vallejo. En el intenso fenómeno de colaboración entre artistas, o en el ejercicio de diversos lenguajes creativos en un solo individuo, destaca la presencia de Abraham Valdelomar, un artista que, como fue tendencia entonces, desarrolló una labor creativa integral y que abordó con solvencia la crítica de arte a propósito de exposiciones realizadas por pintores nacionales y extranjeros en Lima, siendo quizá el pensador más sensible y que mejor percibió en ese momento los valores plásticos de nuestro elusivo, y escasamente conocido, Perú Antiguo, y que en el temprano siglo XX comenzó de manera sistemática y lúcida la difusión de sus manifestaciones arquitectónicas y artísticas, con el propósito de afirmar la nacionalidad y elevar el orgullo de la población por un glorioso pasado. Este inicio de esfuerzo colectivo supuso la formulación de una utopía que fue lo más cercano a vincularse a lo propio desde el ejercicio artístico hasta que, avanzado el siglo XX, se concretó en una mirada que, no por interesada y protectora, fue comprensiva con las manifestaciones artísticas tradicionales, pero que contribuyó a admitir un pasado que, manteniéndose en lo histórico, fue actualizándose

lentamente para integrar la cultura andina, haciéndola contemporánea y adecuada a nuevas propuestas.

Otros aspectos que completan la visión de este momento es la ilustración gráfica, la incidencia de las corrientes y movimientos estéticos en los artistas, tanto pintores como escultores. Estos últimos se abordan a propósito de las convocatorias gubernamentales en la vinculación monumento-política que Villegas identifica bien. En su acercamiento al patrimonio monumental, con clara presencia española, menciona a Agustín Querol, Mariano Benlliure, Gregorio Domingo, Manuel Piqueras Cotolí así como Ricardo Gaspar Suárez, Luis Agurto, David Lozano, Benjamín Mendizábal, José Manuel Huertas, Gregorio Domingo y Ramón Mateu, cuyas obras estuvieron vinculadas a situaciones y personajes históricos. Piqueras, por ejemplo, fue un importante referente para el desarrollo del arte posterior y complemento en la labor que realizó José Sabogal en la naciente Escuela de Bellas Artes en Lima.

La lectura de esta obra, y la útil *Cronología de la vinculación entre artistas españoles y peruanos entre 1855 y 1929*, permite un amplio recorrido de la historia del arte peruano desde mediados del siglo XIX y, en profundidad, desde la última década del siglo, abriéndose en un abanico de propuestas que buscaron integrarse, en adecuación a sus circunstancias, en los primeros 30 años del siglo XX. Desde su focalización, cada sector representó la variedad de experiencias que un vasto territorio ofrecía a la creación, buscando reflejar e innovar, con mayor o menor intensidad y éxito, las corrientes internacionales. A algunos les fue posible ofrecer sus propuestas en Europa, y España era el lugar natural de coincidencia. Entre ellos es fundamental la localización de la pintora limeña Isabel Morales Macedo, formada primero en la Escuela de Bellas Artes en Lima y luego en París, Bélgica, Italia y la Academia de Bellas Artes de San Fernando, aunque con obra poco conocida en su país. En razón inversa se documenta la presencia de artistas españoles en el Perú, como Antonio Rivas Prat, Ramón Palmarola, Ángel Espinoza, José María López Mezquita, Ramón de Zubiaurre y Julio Vila y Prades, quienes ofrecieron experiencias valiosas.

El libro ofrece una amplia y bien documentada información tratada desde una metodología flexible, adecuadamente aplicada a su objetivo. Es una obra que servirá de referencia a quienes deseen obtener una visión ordenada de la época que trata, respaldada por la seriedad de un investigador que busca recrear con solvencia y capacidad de análisis un momento histórico artístico en sus variadas direcciones. El comentario del Dr. Jaime Brihuega en el Prólogo es una prueba de la condición personal como historiador de arte que tenía Fernando Villegas al llegar a España, y la que ha construido, al punto de abrir un campo de estudio a investigadores peninsulares. En relación a una parte del título de este libro, la del “imaginario nacional peruano”, señala Brihuega que cuando conoció el interés de Villegas por realizar este trabajo supuso que, “*no estaba del todo garantizado que estuviera al tanto de la compleja realidad del arte español producido durante esas mismas fechas ni, sobre todo, de las últimas transformaciones sufridas por los modelos historiográficos a través de los que se estaban conduciendo las recientes investigaciones.*” (XVII) Es

reveladora la condición inamovible del “imaginario” español respecto a los países americanos, y también que, como admite Brihuega, esta investigación haya “*sorprendido vivamente a relevantes especialistas españoles*”, al punto de decidirlos a dirigir su atención hacia esta parte del mundo. Por todo ello da gran satisfacción recibir esta publicación que, apoyada por Fondo Editorial del Congreso del Perú, con seguridad será lectura indispensable para los estudios histórico artísticos referidos al Perú.